

HOMENAJE ÁNGEL AZPEITIA: ARTE Y CRÍTICA

Ángel Azpeitia Burgos (Zaragoza, 1933) empezó en mayo de 1962 a hacer crítica de arte en las páginas de HERALDO. Hasta entonces había sido rapsoda, actor, director teatral, había escrito cuentos y era muy aficionado a las tertulias del café Baviera. Pero allí empezaba la pasión de su vida, o su prolongación: el arte. Desde entonces ha reseñado a artistas nacionales e internacionales, y ha sido el compañero crítico -al



principio era más duro, más severo- de muchos artistas aragoneses. Desde la fascinación por Saura y Viola, hasta el grupo Zaragoza, desde Albiac a Torcal o Pascual Blanco, desde las figuras de los 80 (Mira, Gay, Broto, Cano, Bayo...) hasta las nuevas generaciones. Ángel Azpeitia ha sido un pedagogo y también ha lanzado algún que otro dardo.

Ha querido orientar trayectorias y ha visitado numerosos estudios. Así, además de ser crítico, ha escrito catálogos y ha comisariado exposiciones. Hoy, a las 12, en el IAACC Pablo Serrano, Manuel Pérez-Lizano presenta su libro 'Ángel Azpeitia: historiador y crítico. Intensidad radial: 1933-2012', una obra en la que participan una treintena de autores.

El libro, coral, ha sido coordinado por Paco Rallo y lo edita Aladrada Ediciones. Dice Ángel: «Por encima de tiempos o edades, los artistas con los que he convivido me han aportado mucho. Casi me sorprende pensar que, con cincuenta años en el difícil ejercicio de la crítica, tantos me demuestran su aprecio».

A&L

Marta Domínguez: «No llegaron auroras boreales / Desde el norte, sin aire, / Y comprendí que el mundo era un cadáver / Y los hombres, inertes / Ladrones de cuerpos»



ANTOLÓGICA EL PINTOR FUE UN TALENTO PRECOZ Y EL DISCÍPULO MÁS BRILLANTE DE PEDRO PABLO RUBENS

El joven Van Dyck en en El Prado

Nacido el mismo año que Velázquez, 1599, Van Dyck fue el discípulo más brillante de Rubens en su taller de Amberes. Fue un talento precoz y en la exposición del Museo del Prado, podemos ver su autorretrato de 1615, hoy en Viena, cuando no podía ser más que un aprendiz de Rubens.

El Museo del Prado, que cuenta con una colección extraordinaria de cuadros de Van Dyck, dedica su actual exposición a sus años de aprendizaje, hasta el momento en que se fue a Italia, a Génova, donde fue el retratista de la nobleza de la ciudad. Su culminación como retratista llegó al instalarse en Inglaterra, donde fue el retratista de cámara de Carlos I, el rey decapitado por Cromwell, digamos el Robespierre-Bonaparte que tuvieron los ingleses en el siglo XVII, la única dictadura que han soportado en los últimos cuatro siglos.

Entre 1621-27 Van Dyck residió en Génova, volvió a Amberes, y se instaló desde 1632 en Londres hasta su muerte en 1641. Fue enterrado en San Pablo el Viejo, arrasado por el incendio de 1666. Lo curioso es que hubo un primer viaje a Londres en 1620, con el conde Arundel, pero no cuajó como pintor de corte. Este primer retrato inglés, del conde Arundel, hoy en California, Museo Getty, no está en la exposición del Museo del Prado. Fue la época en que nuestro embajador el conde de Gondomar, actuaba como valido del rey de Inglaterra, tal era su poder en Londres. Jacobo I muere en 1625, y fue el rey de la última época de Shakespeare. ¿Se imaginan un retrato del dramaturgo de 'Hamlet' por Van Dyck?

La exposición del Prado se centra en los cuadros religiosos, por ejemplo, el fabuloso 'El prendimiento', con una antorcha que derrama su luz por el bosque de la noche. Hay dos retratos de magisterio precoz, el de Van der Geest, un mercader de especias de Amberes, hoy en la National Gallery de Londres, y el de Nicolás Rockox, 1620, del Ermitage de Petersburgo. Son rostros de cera, casi del Greco, con «blancura quebrada» según Cervantes, pero con un minimalismo preciosis-



'La lamentación', uno de los cuadros más intensos de Van Dyck, que se expone en El Prado. KOKE RODRÍGUEZ/EFE

ta en los lacrimales. El Prado atesora casi una docena de retratos de Van Dyck, pero de época londinense, la condesa de Oxford y el retrato de su esposa Maria Ruthwen en seda azul y con tocado de hojas de roble. Van Dyck significa en flamenco Del Roble, Robledo, diríamos en español.

Quizá sus retratos están a medido camino entre Holbein e Ingres, si es posible tal cosa. Van Dyck vivía como un príncipe en su quinta de Blackfriars, a orillas del Támesis, a dos pasos del Globo, el teatro de Shakespeare. Por la pincelada ágil, tiene Van Dyck algo de Franz Hals, pero hay algo

Los Alba de Aragón atesoran en Pedrola el único Van Dick de Aragón

inconfundible en su estilo, la elegancia italiana de sus modelos, por los trajes opulentos, por la pose, por la mirada autoirónica. Como dibujante Van Dyck resulta apabullante. Dibuja como Rafael y dramatiza las sombras como Guercino.

Velázquez y Van Dyck

El infante don Fernando fue retratado en Amberes por Van Dyck en 1634 y en Madrid por Velázquez hacia 1630. Nos podemos preguntar cuándo y dónde vio el Sevillano los primeros cuadros de Van Dyck. En Génova en 1629 pudo ver docenas de sus retratos. Los jubones de terciopelo negro de Van Dyck tienen un aire velazqueño. Era la moda española de Felipe II en el Escorial. No en vano, Amberes era ciudad tan española como Lisboa o Sevilla o Milán. Pero la gran pregunta, es si el guante del Infante don Carlos, de Velázquez, de 1627, pintado con «infinito desgaire», según Julián Gállego, procede de Tiziano, o de Van Dyck. En suma, si el toque de elegancia, de los retratos de caza en el monte del Pardo, mimetizan la apostura italo-flamenca de Van Dyck, o proceden de los retratos de Tiziano en Madrid.

No debemos olvidar que Carlos I de Inglaterra estuvo en Madrid en 1623, como príncipe de Gales. Andando el tiempo, su colección de pintura, terminó en la colección de Felipe IV.

La exposición del Prado se abre con el autorretrato adolescente de Van Dyck, casi del tamaño de una postal. Tenía dieciséis años y ya pintaba como un maestro.

Van Dyck en Pedrola

Por cierto, los duques de Villahermosa, los Alba de Aragón, atesoran el único Van Dyck que tenemos en Aragón, 'La Virgen y el niño con Santa Catalina', conservado en la Iglesia de Pedrola. Parece ser que también contó su pinacoteca con un San Juan Bautista de Tiziano, en la vieja Quinta renacentista de Villahermosa de Zaragoza, a orillas del Ebro, en la Puerta de Sancho, anterior al palacio barroco de la calle de Predicadores.

CÉSAR PÉREZ GRACIA